

*Why does a non democratic elite ever democratize? Since democracy will bring a shift of power in favor of the citizens, why would the elite ever create such a set of institutions? We argue that this only occurs because the disenfranchised citizens can threaten the elite and force it to make concessions... the window of opportunity for contesting power is transitory and will disappear in the future, and it will be relatively easy for the elite to renege on any promises it makes...*

*In our framework, the key problem is that the politically powerful cannot necessarily commit to future policy decisions unless they reduce their political power.*

Daron Acemoglu and James A. Robinson  
Economic Origins of Dictatorship and Democracy

Una vez dejada atrás la euforia de la toma de mando, el nuevo gobierno tuvo que comprobar que la ley de la gravedad no nos permite permanecer suspendidos en el aire por mucho tiempo, aunque la oposición se haya tomado unas indebidas vacaciones.

Como bien resumió un diario local, el presidente del Consejo de Ministros «señaló las metas pero no precisó la forma de alcanzarlas». Es que siempre es más placentero dejar que vuele la imaginación que tener que lidiar con la dura realidad.

Su anuncio más espectacular ante el Congreso fue el aporte voluntario de 2.500 millones de soles que darían las empresas mineras durante un periodo de cinco años. Las arduas negociaciones de los días previos a la presentación solo consiguieron esa cantidad, que no es más de 140 millones de dólares por año... sujeta a que no baje el precio de los minerales en el mercado mundial —ícomo si el gobierno pudiera influir en este!— y, seguramente, a algunas señales de buen comportamiento por parte del

régimen. Es decir, aporte económico contingente a la buena voluntad de los empresarios mineros. Si eso no es pedir un óbolo, como bien lo denunciaron Ollanta Humala y Lourdes Flores, se parece mucho.

El problema es que, pese a que hay una mejoría en las cuentas fiscales gracias a la mayor recaudación, las necesidades del país son inmensas. La democracia, que en el nivel político es libertad de expresión, de reunión, votación libre, etcétera para todos, en el nivel económico es salud, educación, alimentación, agua potable, seguridad también para todos, y esos otros bienes materiales y espirituales que no se adquieren solo con verbo, por más florido que este sea. No puede haber plena democracia política si es que esta no está acompañada de democracia económica.

Como para probar la sinceridad de las promesas del gobierno que deben de haber acompañado a las promesas crematísticas de los mineros, tenemos, al cerrar esta edición, un agravamiento en el largo conflicto de las comunidades campesinas cajamarquinas, en particular la de Combayo, con la empresa Yanacocha. Frente a los pedidos de los comuneros, la minera tiene fundamentalmente uno: el «respeto al Estado de Derecho».

Sea como fuere que se resuelva el conflicto en Cajamarca, el partido de gobierno podrá decir que no incumplió sus promesas, pues ofreció tanto a un lado como al otro. Tal vez ese sea el secreto de la infalibilidad política, pero es seguro que no será del agrado de todos. ■

El Director